

08.04.2025

CARTA A LA COMUNIDAD EDUCATIVA BONAERENSE

LA ESCUELA BONAERENSE ES Y SERÁ SIEMPRE UN TERRITORIO DE PAZ, DIÁLOGO Y CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

En estos días han tomado notoriedad pública una sucesión de hechos de violencia social que tienen a adolescentes y jóvenes como protagonistas y en algunos de estos casos, la escuela ha sido el escenario en el que ocurrieron. El sistema educativo no es indiferente ante estos sucesos, y es por eso que nos proponemos hacer una pausa para compartir algunas reflexiones:

Al mismo tiempo **que valorizamos el rol del Estado en la construcción de una sociedad más justa, reconocemos su responsabilidad** respecto de la vida, seguridad y el ejercicio de los derechos de las personas.

La escuela no es una institución neutral con relación a las situaciones de agresión, violencia y desvínculo que hoy afectan a muchos de nuestros niñas, niños, jóvenes, docentes, trabajadores auxiliares y familias. Reafirmamos su compromiso en la tarea de **escuchar y poner** palabras allí donde hay desconfianza y agresión entre pares o con cualquier miembro de la comunidad educativa.

Creemos que tiene un gran valor y potencia **la intervención del Estado** en estas situaciones, cuando lo hace de una manera integral e integrada: la Dirección General de Cultura y Educación, junto con los ministerios de Salud, Seguridad, Justicia y Desarrollo de la Comunidad realizan acciones, e incrementarán su presencia en las comunidades en las que se manifiesten los conflictos.

Como educadores que somos, tenemos plena **confianza en quienes conforman la comunidad educativa**. En general, los indicios de situaciones de conflicto se advierten en primer lugar en la escuela, que con frecuencia, observa lo que la sociedad muchas veces no ve o se niega a ver.



La escuela enseña a preferir la ley, porque todos necesitamos que los límites y los acuerdos sean cumplidos. Consideramos que en toda institución **hay autoridades que deben ser respetadas y hay diferentes responsabilidades**, y las personas deben asumir las consecuencias de sus decisiones en cualquier condición y a cualquier edad.

En la escuela imperan las **normas y leyes y se construyen acuerdos de convivencia**. Actuamos en consecuencia y trabajamos para que estas prescripciones sean claras y se respeten.

La escuela es un espacio de **cuidado y escucha atenta**. No creemos en los caminos del mero punitivismo, ya que castigar no es la única forma de educar. Seguiremos tomando las decisiones necesarias, para garantizar la seguridad de nuestras y nuestros estudiantes en el espacio escolar y las instancias sociales y comunitarias que estén a nuestro alcance.

En el mismo sentido, redoblabremos los esfuerzos para garantizar **las medidas de resguardo y reparación**, cuando las y los docentes y auxiliares sean víctimas de actos de violencia. Proviene de acuerdos paritarios que requieren el efectivo cumplimiento en el marco legal vigente.

Solicitamos que el mundo de las y los adultos actúe con la **corresponsabilidad** que la situación demanda. Observamos que con reiterado simplismo se deposita en la institución escolar y en sus docentes toda la responsabilidad de la educación de las niñas, los niños y adolescentes.

Somos testigos de la **existencia de un contexto de agresividad y hostilidad** que necesariamente impacta en la cotidianidad de la escuela: insultos, peleas, descalificaciones son moneda corriente en la vida social, de igual modo que es fácil observar como se ha degradado la conversación pública en la sociedad argentina.

Los problemas que atraviesan a la escuela, **han pasado por un proceso de gestación invisible para las y los adultos responsables; la irrupción o la visibilización de la situación conflictiva es tal vez, el corolario de un proceso latente y violento, inadvertido en sus orígenes**. Las niñas, niños y adolescentes **pasan en la escuela aproximadamente el 15% de sus vidas**, el resto lo viven con sus familia, amigas y amigos, en las calles o en distintos entornos sociales.

Con preocupación, observamos que desde las más altas esferas de responsabilidad pública, se modeliza un discurso agresivo, que incluye **la violencia verbal, el destrato y la intolerancia hacia los que opinan diferente**, que en nada colabora en la formación de las personas y que está absolutamente alejado de las más elementales prácticas de la convivencia democrática.



En una sociedad que tiene sus grandes instituciones desprestigiadas, y avanza en la disolución de los lazos sociales, la escuela persiste en su tarea de enseñar, unir, abrazar y contener: **“la escuela es el único lugar donde me preguntan cómo estoy”**, nos dijo una estudiante en un reciente encuentro educativo.

Por otra parte, el **mundo virtual y de las redes sociales** en el que están inmersos muchas niñas, niños y adolescentes **es un mundo sin normas**, habilitado para decir y mostrar todo, para exponer y humillar sin consecuencias. En ese nuevo territorio carente de ley, el conflicto se dirime con la eliminación o el bloqueo de la otra o el otro. En las redes es tan sencillo ser humillado, como humillar, o dejar al resto fuera de juego. No debe ocurrir eso en la realidad social y comunitaria.

Muchas veces preferimos que nuestras hijas e hijos permanezcan en la seguridad de sus habitaciones frente a la inseguridad de las calles, **sin percibir que en la privacidad opaca de las redes y sin la mirada de adultos responsables**, están expuestos a imágenes y contenidos sumamente agresivos y deshumanizantes.

Tenemos la convicción de que es muy necesario consolidar los **lazos solidarios**, el encuentro con el otro y en prestar una mano al que lo necesite. No vamos a dejar que la escuela abandone la tarea de transmitir estos valores a las nuevas generaciones.

Sabemos que la inmensa mayoría de las niñas, niños y jóvenes y sus familias, **no protagonizan ni sostienen estas situaciones de agresión**; queremos que sepan que la escuela **los cuida y va a seguir cuidándolos**.

También nos dirigimos a las y los estudiantes **que observan estas escenas sin intervenir** y les pedimos que abandonen el rol de **meros espectadores**, que se comprometan para que estos hechos no ocurran nunca más. No puede ni debe haber pasividad, ni estudiantes que filmen escenas de violencia, mientras sus propias compañeras y compañeros participan de ellas.

Del mismo modo **nos preocupa la salud mental de las y los estudiantes**. En forma conjunta con el ministerio de Salud bonaerense estamos desarrollando el Programa **“La salud mental es entre todas y todos”**. Como allí hay una demanda y un problema, construimos un programa que interviene sobre el padecimiento subjetivo en las escuelas; también desarrollamos una **Guía y un protocolo para intervenir en las situaciones de conflicto escolar**. Junto al ministerio de Seguridad, llevamos adelante el programa **“Cuidar y proteger escuelas y comunidades”** en distritos del conurbano bonaerense.



Con respeto pedimos colaboración a los **medios de información y comunicación**, que con frecuencia, sólo exhiben a las y los jóvenes como protagonistas de escenas de violencia, alimentando prejuicios y profundizando la exclusión social. Pierden así la oportunidad de comunicar un aspecto tan destacado en las juventudes, como la solidaridad y el compromiso con su prójimo. Son estos mismos jóvenes los que solidariamente trabajaron para recuperar a la ciudad de Bahía Blanca, limpiando escuelas, hospitales y calles anegadas.

La escuela es y seguirá siendo el espacio prioritario del **conocimiento, la palabra y la escucha**; el lugar que la sociedad ha elegido para trazar los caminos del consenso, para prevenir, resolver y contener los conflictos, en un contexto que naturaliza la violencia y considera al otro y otra, como un extraño que puede ser peligroso.

Paulo Freire sostenía que **“la paz se crea y se construye con la edificación incesante de la justicia”**. La escuela es una institución diseñada para la paz, el encuentro y el respeto. Allí deben ser cuidados sus estudiantes, sus docentes, y auxiliares, quienes también son agredidos con inusual frecuencia.

Sin dejar de asumir las deudas, queremos reconocer a quienes construyen día a día, una mejor educación: a las y los estudiantes, educadores, auxiliares, cooperadores, representantes gremiales, familias.

Desde nuestra perspectiva, la escuela tiene un umbral ético más alto que la sociedad, y renueva todos los días su compromiso con la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA Y EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

